

Sermón para el 7 de julio 2019  
Corderos en medio de Lobos  
Penelope Bridges

¿Sabían ustedes que yo he viajado a Sudan del Sur? Escucha a la historia.

En dos mil treize viajé con dos mujeres de mi iglesia a Sudan del Sur. Nuestra iglesia nos mandó para fortalecer una relación entre de la iglesia y la diócesis Episcopal de Ezo, en la esquina del país al sur oeste cerca de la frontera con la Republica Democratica de Congo y La Republica del Centro de Africa. Está en el centro exacto de Africa. Llegamos en Juba, la capital, y el proximo día fuimos por avion pequeño a Yambio. allí, el obispo de Ezo nos encontró y nos llevó 100 millas por carro en un camino de tierra roja con muchos baches gigantes. Es un area bastante peligroso porque el ejército de la Resistancia del Señor, un grupo de bandidos, se esconde en el bosque de la frontera. No supimos este dato antes de ir, pero el obispo nos contó muchas historias de ataques horribles en años recientes. Algunos meses después de nuestra visita, los bandidos regresaron a Ezo y atacaron a la gente otra vez.

El obispo y su familia nos cuidaron bien. No tenían dinero. No tenían agua corriendo. Pero nuestros anfitriones compraron arroz para la cena, a pesar de que comían de menudo harina de yuca, cultivada en sus huertas. La última noche de nuestra visita comimos carne de cabra, un gran sacrificio por la gente. Estábamos muy vulnerables pero la gente nos cuidaron como Cristo.

El domingo, la gente alabó a Dios con mucho gozo. Todos dieron gracias a Dios por sus bendiciones. La misa en este lugar peligroso y vulnerable fue gozosa. Algunas personas bailaron. Todos sonrieron y cantaron. Esta gente tenía casi nada, pero podía alabar a Dios con gozo. Nosotros habíamos venido como misioneras, evangelistas, pero aprendimos mucho de los Cristianos Sudaneses.

En ese lugar, era verdad que el reino de Dios estaba cerca.

En el evangelio de San Lucas, Jesús manda a los discipulos en el mundo, dos por dos, sin dinero, sin equipaje, sin recursos. Los instruye que dependan en la generosidad de sus anfitriones por todo. Este es un modelo de evangelismo muy diferente de la gran comisión de San Mateo.

Según a San Mateo, Jesús dice a los discipulos: “Vayan a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” Este versiculo se ha usado para oprimir los pueblos y los indigenos del mundo. La conversión en este modelo puede ser un proceso de compulsión, en que los misioneros exigen que los indigenos renuncian a sus rituales y creencias tradicionales. Usando este versiculo los poderosos imperiales silenciaron la voz de una gente y amenazaron un modo de vida antiguo.

A mí, prefiero el método que promueve San Lucas: “Vayan ustedes; miren que los envió como corderos en medio de lobos. No lleven dinero ni provisiones ni sandalias.” No llevan recursos, están vulnerables, dependen de la hospitalidad de la gente a que ellos se encuentren en camino.

En nuestro tiempo, los que llegan en este país en busca de un refugio de la violencia, de la hambruna, de la persecución, vienen como corderos en medio de lobos. Ellos dependen de la

misericordia de nuestro gobierno federal. El evangelio muestra la respuesta correcta, y yo estoy horrorizada por la respuesta brutal y inhóspita, los corderos encarcelados en campos de concentración. Ellos vienen a nosotros como Cristo viene a nosotros, y como Cristo ordenó a sus discípulos de venir.

¿Cual tipo de cosecha estamos preparando con tal tratamiento? Lo que se siembra se cosecha. No será la cosecha del Reino de Dios, sino una cosecha de muerte. Pues, ¿que podemos hacer? Podemos continuar de llevar las buenas noticias en el mundo, haciendo caso a las palabras de San Pablo: “El que siembra en el Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de vida eterna. Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos. Por eso, siempre que podamos, hagamos bien a todos, y especialmente a nuestros hermanos y hermanas en la fe.”